

Francia y de Inglaterra, escoltando barcos cargados de productos franceses e ingleses, remontaron el Paraná para vender allá arriba lo que no podían en Montevideo ni en Buenos Aires.

Dispuso, entonces Rosas fortificar el estrecho paso del Paraná, en Vuelta de Obligado, y ordenó colocar una gruesa cadena de orilla a orilla.

Aquella fortificación constaba de cuatro baterías que, sobre el Paraná, en las cercanías de San Pedro, instaló a prisa y corriendo, el general Lucio Mansilla. Lógicamente no podrían resistir la metralla de las once naves anglofrancesas, poderosamente armadas, pero Rosas era demasiado patriota para tolerar ese insulto.

Sin embargo, los dos mil argentinos, en Vuelta de Obligado, resistieron a lo largo de seis horas, hasta que quedaron sin balas. Las que habían utilizado contra los intrusos eran de 24 libras, mientras las arrojadas por éstos eran de 30 a 80. Contra 28 muertos y 85 heridos del lado franco-inglés, hubo 150 muertos y 90 heridos del lado argentino. Sin embargo, los unitarios, los herederos del espíritu extranjerizante de Rivadavia, así los que se decían "emigrados" en Chile, parapetados detrás de la cordillera, como los valientes que se hallaban en el altiplano, y los que hacían el amor a Ribera, en Montevideo, saltaron de gozo al enterarse de aquella gran victoria . . .

Si en este hecho, verdaderamente glorioso para los argentinos de pura cepa, y vergonzoso para los hijos desnaturalizados, que incitaron a Inglaterra y a Francia a dar tan mal paso, tuvo, por lo que respecta a uno de los que más heroicamente defendieron, en esa coyuntura, los intereses argentinos, no obstante ser extranjero, un tristísimo epílogo. Nos referimos a Juan Bautista Thorne. Fue él el postrero que, en la defensa de los intereses de la Argentina, silenció los cañones que el general Mansilla había puesto a su disposición, y si no murió en aquella acción de

guerra, fue de los heridos de mayor gravedad. Pero triunfantes, los rivadavianos, después de Caseros, una Comisión Militar *ad hoc*, con fecha mayo 15 de 1852, pasó a Thorne este pliego:

"Al teniente coronel de marina D. Juan B. Thorne. Desde esta fecha queda usted separado del servicio de la marina a que pertenecía, según lo dispuesto por el superior decreto del Excmo. Gobierno de la provincia, fecha 23 de febrero del presente año; debiendo presentarse con la presente a la inspección y comandancia general de armas. Dios guarde a Ud. muchos años.

Apenas supo Thorne cuál era el agradecimiento de aquellos argentinos elevó al Gobierno una nota en que decía:

"El teniente coronel D. Juan B. Thorne, norteamericano de origen, pero argentino por simpatía, por adopción y por haber adquirido con mi sangre tan glorioso título, ante V. E. con el mayor respeto parezco y digo: que el 15 del corriente recibí con disgusto el adjunto pliego, y después he sabido con amargura que la presentación que se me intima por la inspección y comandancia general de armas, es para darme de baja absoluta. Vengo, pues, apresuradamente a lanzar ante V. E. con alto clamor mi respetuosa queja. ¿Y cómo no, Excmo. Señor? He servido a esta patria mía veintisiete años, le he sacrificado mi juventud toda entera, he sufrido por ella duras prisiones, en el extranjero, por ella estoy cubierto de cicatrices, por ella la salud y el perfecto uso de mis sentidos corporales me falta; y después de tantos años, de tantos peligros, de tan sangrientos sacrificios que le he rendido ¿me despedirá desdeñosamente de su servicio? ¿así me arrojará a mendigar el pan si no lo tengo? . . .

y a continuación recordaba cómo, desde 1825, había servido

tan generosa como brillantemente a este país de su adopción, ya en la guerra del Brasil, ya en la campaña al Colorado, ya en Vuelta del Obligado, donde "me cupo la gloria inmortal de tomar una muy distinguida parte en la resistencia . . ."

DOCUMENTOS

EL CINE:

Enseñanzas del cardenal Urbani, en la concelebración para los participantes en el Festival Internacional del Cine en Venecia.

Con motivo del Festival del Cine en Venecia, el cardenal Patriarca de esa ciudad, Juan Urbani, presidió la concelebración de la Misa en la iglesia de San Antonio, asistido por nueve sacerdotes que habían participado en el Festival, provenientes de diversos países del mundo. La iglesia estaba repleta de fieles, periodistas, hombres de cine y autoridades. Es ésta una nueva tradición que se agrega al programa del Festival organizado por la Oficina Nacional Italiana del Espectáculo. Antes, el Patriarca recibía en audiencia a los participantes para hablarles circunstancialmente. Ahora el encuentro se efectúa en torno al altar, donde la presencia del Pastor de Venecia asume todo el significado religioso y moral que el hecho posee.

En este ambiente fundamentalmente religioso, el Patriarca, después de la lectura del Evangelio en italiano y en francés, pronunció su homilía. Habló en primer lugar a los sacerdotes que, por su tarea pastoral, estaban siguiendo el Festival. La presencia de los mismos, dijo, es útil y necesaria para que también en el cine pueda darse un testimonio cristiano, y para que ellos tengan la posibilidad de descubrir y valorar aquellas semillas de bien que, quizá por lo inconsciente-religioso que hay en todo hombre, existen en el cine, inclusive en aquel que podría parecer más alejado de la verdad y de la religión.

Precisamente aquí, en Venecia, la experiencia de los "sacerdotes del cine" encuentra la comprobación más amplia de su propia validez. Los encuentros, diálogos, discusiones, y el mayor conocimiento de los problemas, los coloca en una trinchera avanzada y peligrosa, pero seguramente estratégica. El Patriarca les agradeció en nombre de la Iglesia y del Episcopado italiano, del que es presidente, y repitió por ellos la plegaria sacerdotal de Jesús: "Te ruego, ¡oh! Señor, no para que los alejes de este mundo (del cine) en que deben permanecer, sino para que los preserves del mal a que están expuestos".

El Patriarca recordó el diálogo de Jesús con el

intelectual: "Dios ha amado al mundo a tal punto que le dio a su Hijo Unigénito". El mundo del cine resume aquí el mundo más vasto de que se habla en las Escrituras: es avaricia; es sensualidad; es ambición y orgullo. El cine también es todo esto en sus producciones, en su estilo, en sus articulaciones humanas, económicas y artísticas. Pero por suerte no es solamente eso, como la reafirmó el Patriarca cuando habló de la presencia del Bien, de la Verdad y de la Belleza que hay que descubrir, valorar y sostener.

Pero también los aspectos negativos del cine exigen el amor del hombre, así como tienen la promesa del amor de Dios, no porque se deba amar al mal sino porque el mal necesita del amor para redimirse. "Nosotros no estamos aquí para condenar —dijo el Patriarca— porque el mal se condena por sí solo, sino para redimir, para salvar".

Pero para amar es necesario conocer; por tanto para amar al cine es necesario conocerlo. El Patriarca invitó a sacerdotes, hombres de cine, críticos y estudiosos a conocer y estudiar el fenómeno cinematográfico cada vez más en todos sus aspectos; pero sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que es un poderoso y muy difundido instrumento de cultura para el pueblo. Quizá es más fácil para quien está alejado de los problemas concretos (del cine o de cualquiera otra actividad humana) emitir juicios rápidos de condena o desprecio. Es más difícil sin embargo justificar, y para ello es necesario conocer. Algo para repetir continuamente es que la apatía y el desinterés con relación al cine no son signos de responsabilidad por cosas que se presumen más serias, sino de insensibilidad frente a uno de los fenómenos más universales y complejos que haya conocido la historia de la humanidad. Sobre todo quitan el derecho de intervenir, el derecho de amar y de condenar. La tarea de los cristianos es también juzgar, pero juzgar con conocimiento de causa, después de informarse adecuadamente.

Sería muy positivo si todos, sacerdotes y laicos, cristianos y no cristianos, acogiesen la invitación dirigida por el Diácono en la "Oratio Fidelium" de la Misa de la tarde en el Lido de Venecia: "Por todos los hombres del cine, para que el cinematógrafo se convierta en instrumento de elevación y de encuentro entre los hombres, roguemos hermanos".

Y que la respuesta coreada por todos se convierta en una realidad.

Claudio Sorgi

— Condensado de L'Osservatore Romano.

LOS SUCESOS DE CHILE

Las polémicas y comentarios que despertó la información aparecida en el N° 586 de ESTUDIOS, sobre los acontecimientos universitarios en Chile, señaló la necesidad de ofrecer a nuestros lectores una síntesis cronológica de los hechos, tomada objetivamente de los principales diarios chilenos.

31 de julio. Después de un paro de 45 días, se reanudan las actividades en la

Universidad Católica de Valparaíso que al abrir sus puertas debe resguardarlas con fuerte guardia policial, para impedir sucesos inesperados de parte de los estudiantes.

3 de agosto. Los estudiantes de todas las universidades del país acuerdan un paro de 24 horas en apoyo al que mantienen los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso. De no hallar solución al conflicto, el paro continuaría hasta fin de semana. La Federación de Estudiantes de Chile, a la vez que apoya la huelga, decide realizar manifestaciones callejeras el mismo día en la capital. La Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) tiene como finalidad "exigir a las máximas autoridades de la Iglesia Católica que respondan positivamente y a la brevedad posible a las justas demandas reformistas de los estudiantes y profesores de la Universidad Católica de Valparaíso".

La Sede del Obispado de Valparaíso, ubicada en la Avenida Pedro Montt, sufrió daños calculados en 200 millones de pesos durante los disturbios del martes. Todas sus oficinas fueron violentadas y sus muebles destrozados y mantuvieron en su poder el Obispado por espacio de una hora y media.

4 de agosto. Cerca de las 22 horas, se inicia la última reunión entre el Obispo de Valparaíso y el gran Canciller de la Universidad de Valparaíso Monseñor Emilio Tagle Covarrubias con los dirigentes del movimiento entre los que está el Presidente de la Federación de Estudiantes de la U. C. Piden un plazo perentorio para la elección del nuevo Rector.

Se realiza una concentración estudiantil en el Gimnasio de la U. C. donde hablan diversos oradores ante dos mil jóvenes. El ex Vice Rector don Fernando Molina, dice que las reformas han causado impacto en los medios universitarios del país y/e incluso de todo el continente "como lo prueban los distintos cables que nos han enviado estudiantes y profesores de diversas Universidades Latinoamericanas".

En Santiago se realiza un acto de adhesión en el que habla el Presidente de la UFUCH, Miguel Angel Insula diciendo: "No habrá solución mientras quede una sola universidad en el país en que los estudiantes no participen en su manejo y organización".

8 de agosto. Se reúne la comisión Plenipotenciaria presidida por el Gran Canciller Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, para redactar el documento que firmarán conjuntamente con el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, sobre el sistema de elección del nuevo Rector, mayor participación del alumnado en la dirección de la Universidad y la formación de una Comisión para el estudio de las reformas solicitadas.

El documento aparecido con fecha 8 de agosto contiene entre otras reformas las siguientes: 1) "La célula viva de la Universidad es el Profesor-alumno". 2) "La participación comunitaria en la di-

rección de la Universidad se extiende al control del presupuesto universitario". 3) Los estudiantes participarán del Consejo Superior con un 20 % de representantes elegidos por los Centros. 4) El nuevo Rector será elegido por el Claustro Plenario de la manera que se determine en los nuevos Estatutos.

11 de agosto. Los estudiantes de la Universidad Católica de Santiago se apoderan del establecimiento a la vez que declaran la huelga en apoyo de sus demandas de reestructuración. Se traban en lucha con la otra parte del estudiantado que no apoya la huelga. Se define la finalidad del movimiento con estas palabras: "Crear un clima de caos con una permanente situación de alumnos en huelga para justificar la intervención estatal en la universidad, especialmente en la Universidad Católica".

La razón oficial dada por los estudiantes es su disconformidad con el nuevo Estatuto Orgánico y por no haberse nombrado rápidamente, de acuerdo a lo que en él se prescribía, un Pro-Rector encargado de darle cumplimiento.

Después de la toma de la universidad, las oficinas del Rector fueron clausuradas por los estudiantes.

13 de agosto. Se constituye un "Comando contra la Huelga", formado por por estudiantes descontentos con el proceder de la FEUCH y recolectan firmas para pedir la reanudación de las clases. Adhieren el Centro de Derecho y el Departamento de Historia y Geografía. Los profesores por su parte acuerdan reunirse en amplia asamblea con el objeto de adoptar una posición definitiva.

14 de agosto. El Consejo Superior de la Universidad Católica de Santiago da un manifiesto sobre los hechos ocurridos el día 11, diciendo que "no había recibido información alguna oficial sobre cuáles eran los motivos que habían llevado a adoptar esta actitud de violencia y atropello" de los estudiantes.

Que el Pro-Rector ha de ser nombrado en breve; que el nuevo reglamento entrará en vigencia lo antes posible; que el Consejo hace caer sobre la Federación la responsabilidad moral y jurídica de las consecuencias de los hechos acaecidos y de lo que pueda acontecer; denuncia los actos de violencia; asegura que la gran mayoría de los estudiantes de la Universidad repudiarán con energías los atentados que han ocurrido.

15 de agosto. El presidente de la Federación, Miguel Angel Solar hablando desde los balcones de la Universidad dice que "las oficinas de la rectoría sólo se abrirán cuando entre en las mismas una nueva autoridad". Pide: "Un claustro pleno, representativo de todos los sectores; participación de los estudiantes en un 25 por ciento en los cuerpos directivos; y nuevos hombres.

Los estudiantes contrarios a la huelga continúan recolectando firmas en apoyo de la reanudación de las clases.

15 de agosto. Se constituye el Comando de Defensa de la Universidad Cató-